

CORCHO y TURISMO, YENDO y VINIENDO

Parece que en estas fechas de fin de año, en las que nuestro mundo económico se halla metido en comprobantes y balances, sea también obligado, como venimos haciendo, dedicar un comentario de repaso a las facetas más importantes de nuestra vida social y económica.

Aparte de las industrias y actividades que en el orden minoritario colaboran muy brillantemente en el proceso económico de la ciudad, y alguna de las cuales, como verbigracia la textil, vió en estos últimos años agigantada su importancia, existen hoy la corchera y la turística, como verdaderas industrias clave de nuestra vida especulativa.

Con respecto a la primera cabe subrayar muy complacidamente el auge que sigue disfrutando en los días actuales y que poderosamente contribuye a nuestro común bienestar, remachando nuestra actividad laboral con perfiles acusados y signos indelebles. Estos años han sido para todos un auténtico triunfo de viejas y añoradas aspiraciones. Sus problemas, o quizás mejor sus inconveniencias, siguen siendo los mismos, aunque esta vez aminorados por el éxito de otros factores. Además, la industria corchera es ya lo suficientemente veterana para que hoy tengamos que endilgarle mayores comentarios.

No así su hermana, la que entre nosotros ha creado la concurrencia turística, que por la inexperiencia que a todos crea su propia novedad, debe merecer con preferencia nuestra atención si es que, verdaderamente, cara al mañana, queremos afincar en la ciudad esa nueva industria que hoy no pasa de ser para nosotros más que un simple ensayo.

El corcho tiene ya su historia, y a través de ella puede sacar cuando quiera su propia lección. El turismo, en cambio, precisa de la colaboración de todos, ya que más o menos se nos dará según sea nuestro concurso y, sobretudo, nuestro comportamiento.

Por eso a una dedicamos más líneas que a la otra. Por eso y nada más. Ya que tanto por ser hermanas que a la ciudad enriquecen y en la ciudad conviven, como a fuerza de imparciales, ninguna sobre la otra tiene la menor prelación ni, por ende, es posible adjudicarle la menor preferencia.

Bien vale la pena

El turismo es riqueza por sus cuatro costados, por lo mismo que es un juego de millones. No hemos hecho más que empezar y ya resulta sumamente curioso entretener nuestra pluma en el cálculo de lo que vemos. Nosotros por lo menos lo hemos hecho, y a simple vista notamos que se trata de una cosa muy seria. Háganlo ustedes también privadamente, y verán que bien vale la pena que la ciudad le brinde su esfuerzo y nosotros las líneas que hagan falta.

Cambió nuestra fisonomía

Saltan a la vista los resultados hasta la fecha conseguidos. El total remozamiento de nuestras tiendas y comercios, la creación de nuevos hoteles, las mejoras urbanísticas de muchas fachadas, la irrupción de nuevas actividades que nos eran ignoradas, el alquiler de viviendas, etcétera, etcétera, son hechos a constatar por el más lego de los mortales y con sobrada elocuencia para ahorrarnos otras palabras.

Una mitad del censo guixolense tiene, sin darse cuenta, un duro más en el bolsillo. Y es que el turismo es un proceso económico tan perfecto y complejo como otro cualquiera. Más. Ya que las ganancias se sacan íntegras de un presupuesto extraordinario que aportan a la ciudad sus propios invitados. En este caso y con legítima decencia el anfitrión, salvo lo que se di-

rá en capitulo a parte, no está obligado más que a duplicar o a triplicar sus ventas y a repartir sus dividendos en jornales a un tipo mucho más remunerador que a los fijos y previstos por las leyes.

Precios en alza

Claro, como es lógico y natural, todo mayor contingente lleva consigo una mayor demanda. En el mercado los precios suben y las viviendas, ya de por sí escasas, se hallan punto menos que imposibles. Pero de ello hemos hablado ya en otras ocasiones. Concretamente, en la última, y por lo que a las subsistencias se refiere, culpamos a la falta de previsión que todos, empezando por la hospedería, demuestran ante las limitaciones que en verano desorganizan nuestro mercado. Y con respecto a las viviendas no existe otro camino que construirlas, que es ni más ni menos lo que los demás están haciendo.

Falta organización

Realmente sería interesante poder algún día averiguar, concretando el hecho en cifra, la cantidad que en sus múltiples conceptos el turismo reporta a las arcas municipales. Y solo para que a su vista, si es que espontáneamente no decidimos hacerlo, pudiéramos devolverle para su propia manutención y posible incremento una parte prudencial de los beneficios logrados.

Si el que siembra vientos recoge tempestades, en

igual forma y razón cosecharán del turismo mayor ganancia los que mejor sepan organizar sus servicios.

A nuestro humilde saber y leal entender debemos como el buen labrador esmerarnos en la siembra, cuyas semillas en el agro turístico de la ciudad son las mejores y servicios urbanos y los festivales y diversiones en sus aspectos generales más importantes.

Con respecto a las primeras resulta ya un deber realizarlas para el disfrute y beneficio de los propios guixolenses, velando por el buen nombre y las dignidades de la ciudad. Por lo que toca a las segundas, veremos como las resuelve la nueva Junta Municipal de Turismo, cuya constitución, según parece, se está gestionando. Ahí tiene la nueva institución su más ancho y dilatado campo.

Y llegó aquello....

...que a no otra cosa se refiere la imperiosa necesidad que tiene la ciudad de formalizar cuanto antes su presupuesto turístico.

Debemos agradecer a las Comisiones de Fiestas que hasta hoy actuaron, la buena voluntad que derrocharon ya que otra cosa no podía derrocharse. Pero es que hoy nos hallamos ante un acontecimiento que lleva trazas de convertirse en colosal y que debemos servir con algo más substancioso que unas cuantas exhibiciones de vía estrecha, ya que ante todo debe ser superada la tónica que organiza nuestras fiestas de barrio.

Los festivales de San Sebastián llevan un presupuesto que casi duplica el que recauda nuestra ciudad para todas sus atenciones municipales. Pero sin que tengamos que echar la casa por la ventana, debemos por lo menos asegurar al turismo un presupuesto que nada tenga que ver con esa parodia de seis reales y medio.

¿Quién debe pagar? El presupuesto debe encabezarlo el Ayuntamiento con una aportación mayúscula. Y luego todos aquellos que del turismo viven o del turismo sacan ventajas y ganancias.

Pensemos al particular que todo lo que somos o al mundo importamos, nos ha venido, como quien dice, de regalo. Y la continuidad es cosa que vamos a lograr si es que realmente hacemos algo — mucho — por merecerla.

Félix Remus Rodá

Algabira, 95 Teléfono 126

ELECTRICIDAD	CALEFACCION
RADIO	SANEAMIENTO

Instalaciones garantizadas
Precios limitados
Pida presupuesto sin compromiso

Desea a sus clientes y amistades
Felices Navidades y Próspero Año Nuevo